

Recordemos a aquellos a quienes perdimos
Por Krisztina Nagy
Edison High School

El timbre sonó al final del tercer período. Tomé mi ropa para la clase de gimnasia y comencé a caminar a mi siguiente clase. Todo parecía normal. Era como cualquier otro día en la Secundaria de Edison. Como siempre el pasillo estaba concurrido. Caminé por entre los grupos de estudiantes y finalmente logré llegar a mi clase de biología en el salón 125. Saqué mi cuaderno lista para terminar las notas del día anterior. Algo cambió, en cuanto mi maestro de biología entró al salón la charla se convirtió en tan solo un suave murmullo. Se hizo un gran silencio. Nadie estaba preparado para escuchar lo que mi maestra iba a decir. Aparentemente un avión se estrelló contra la torre norte del Centro Financiero Mundial de Nueva York. Después vino el shock. Todo en lo que podía pensar era como hasta ese momento la forma en que nuestro mundo había existido no volvería a ser el mismo jamás. Quería pensar que tan solo era un desventurado accidente, pero algo dentro mí me decía que ésto no era así. Las charlas se reanudaron en el salón de clase, pero esta vez callaron ante la voz del director hablando por los parlantes. Un segundo avión se había estrellado contra la torre sur y otro en el pentágono. Ahora sabía que no había sido un accidente.

El día pasó lentamente, mi mente vagaba lejos en un lugar lleno de pensamientos intangibles. ¿Cómo respondería Estados Unidos a este ataque? ¿Quién sería el responsable? ¿El mundo sería el mismo? ¿Volvería el mundo a ser el mismo? No importaba que tanto tratara de concentrarme, de cualquier manera no lo lograba. En este momento mi casa se veía tan apetecible. Mi mente imploraba por mas detalles. Algo que no me dejase olvidar los eventos del día.

Solo hasta cuando terminé este proyecto descubrí que era. No podía aceptar la realidad de que tanta propiedad había sido destruída y que en cuestión de segundos le hayan quitado la vida a tantos inocentes. Al haber hecho este proyecto con mi comunidad escolar me ayudó a descubrir que otras personas respondieron al ataque en una forma muy parecida a la mía. No estaba sola. Nadie quería olvidar un evento tan trágico en la historia de Estados Unidos y del Mundo entero. Una respuesta al sello dice: “El hecho de que un estudiante se haya tomado el tiempo de crear esta pieza me llega profundamente incluso mucho mas que la pieza en si. El hecho de que casi después de ocho meses de haber transcurrido la tragedia la gente todavía está haciendo cosas para honrar a las víctimas significa mucho para mí” El compartir el sello con toda mi escuela me aseguraba que no todos los que respondieran necesariamente me conocerían. Por lo general cuando conoces a la persona y te cae bien, tiendes a responder de una forma favorable. Si la persona no me conocía, éste no sería ningún problema pues fácilmente agregarían críticas constructivas a la respuesta, lo cual es esencial. Algunos pensaron que el enfoque de toda la pieza se perdió por la estatua de la libertad. Otros pensaban que la caras de las víctimas eran demasiado depresivas. Sí, es verdad al ver las caras es como evocar una respuesta triste, pero ésto es parte de lo que somos ahora. La tristeza es una parte de nosotros y es una fuerte motivación para realizar proyectos como éstos. Incluí la estatua de la libertad para simbolizar que los eventos le dieron justo en el corazón de América y también para demostrar que incluso después del ataque los Estados Unidos de Norteamérica continúa fuerte y firme.

No todos los días sucede algo tan trágico que pueda cambiar la forma de pensar y sentir de la gente. Muchos fueron motivados a actuar con mas bondad y a respetarnos unos a otros. El crear el sello me ayudó a meditar acerca de como estoy viviendo mi vida. Es muy fácil dar la vida por hecho. Nunca piensas en el mañana. Mañana siempre sera igual que hoy. Excepto para la gente que murió en el Centro Comercial Financiero. Probablemente ninguno pensó que dos aviones atravesarían las dos torres. Muchas de las víctimas eran jóvenes. Tenían mucho por hacer en sus vidas. Me dí cuenta que la vida no tiene que ser dada por hecho porque nunca sabes que es lo que pasará el día de mañana. Cada día debe vivirse al máximo.

Otra cosa que aprendí fue que las relaciones con otras personas nunca tienen que dars por hecho. Muchas personas perdieron amigos y familiars el 11 de septiembre. Puede que se sientan culpables porque nunca les dijeron a su amigo o su familiar todo lo que significaban para ellos. Tal vez se perdió la oportunidad para una buena amistad. Cuando llega cualquier oportunidad hay que tomarla inmediatamente. Nunca hay que esperar porque quizás mañana sea demasiado tarde.

Mirando en retrospectiva los sucesos, también me dí cuenta que el crear proyectos como éstos nos ayudan a entender y promover la comprensión de otras culturas. Como ciudadanos, deberíamos de evitar prejuizar a los demás sin antes conocerlos y darnos cuenta que ellos tienen los mismos miedos y preguntas acerca de lo que sucedió. Aunque por fuera somos diferentes, muchos sentimos las cosas de la misma manera. También tenemos la responsabilidad de enseñarles a los demás lo que sucedió. De esta manera nos aseguraremos que el 11 de septiembre jamás sera olvidado.

901 words